

EL ANGLICANISMO ACTUAL

Conferencia pronunciada por Fr. RAMÓN CARTER ROWLEY, O. P., ex-anglicano, en la VI Sesión de Formación Ecuménica.

Hoy día, según las estadísticas que tenemos, los anglicanos del mundo suman casi 44.000.000 de cristianos. Se agrupan en 18 Iglesias nacionales y un cierto número de diócesis fuera de Inglaterra (como Gibraltar), que dependen directamente del Arzobispo de Canterbury. En total 351 diócesis, agrupadas en 33 provincias, forman la "Comunión anglicana". Inglaterra está dividida en dos provincias con 43 diócesis y 91 obispos, incluyendo los "sufragáneos" y asistentes. Norteamérica comprende ocho provincias en las cuales se distribuyen 89 diócesis con 190 obispos, incluyendo también los misioneros de Latinoamérica, el Oriente y una diócesis africana.

Las misiones anglicanas, fundadas en el siglo pasado como resultado del despertar de Oxford y la extensión colonial del Imperio británico, se extienden a casi todo el mundo con las notables excepciones de países tradicionalmente católicos u ortodoxos. Los anglicanos no quisieron ser "competidores" con otros cristianos de gobierno episcopal. De hecho, existen misiones en América Central y en Suramérica, en Filipinas y en el Medio Oriente; pero, fueron fundadas para atender a las necesidades espirituales de personas de estirpe anglo-sajona o para prestar el consuelo de la religión a tribus completamente paganas o sectores de la sociedad antiguamente católica pero ahora paganizada. Si algunas veces sacerdotes apóstatas del catolicismo se han aprovechado de la buena voluntad de los anglicanos, la mayoría de los obispos en comunión con Canterbury miran, si no con desprecio, sí con tristeza, la rebeldía contra la Iglesia romana.

ORGANIZACION ECLESIASTICA

Ya en el siglo XI San Anselmo de Canterbury fue saludado en su nativa Italia *quasi alterius orbis Papa*. Y les parece a muchos no-anglicanos que sus sucesores en la Sede de Canterbury constituyen una especie de "Papado anglicano". Es un grave error que refleja poca comprensión de la mentalidad anglicana. Fuera de Inglaterra, de la cual él es primado; de su provincia del sur de la isla, de la que es metropolitano, y de su diócesis, de la que es Ordinario; el Arzobispo de Canterbury goza solamente de una primacía de *honor*. Fuera de estos lugares no tiene jurisdicción ninguna, salvo en las diócesis coloniales o extranjeras que tienen su misión directamente dependiente de él, donde goza de ciertos privilegios de visitador.

Otra cosa en la que debemos hacer hincapié es que, fuera de Inglaterra y ciertas colonias británicas (ahora muy pocas), la Iglesia anglicana no tiene ninguna relación especial con el Estado y prácticamente podemos decir que la Reina de Inglaterra no es más "Jefe" de los anglicanos que el Rey de los Belgas es jefe nuestro.

Las diferentes Iglesias nacionales de la comunión anglicana son completamente independientes una de otra. Su organización sigue la organización que tenía la Iglesia católica medieval, pero con muchas variaciones locales. Cada Iglesia tiene su Primado o Presidente. Generalmente, es un obispo diocesano, aunque no siempre. Todas las Iglesias constituyen por lo menos una provincia metropolitana; pero en muchas, el metropolitano o presidente de la provincia no es el obispo de la sede más importante del territorio provincial, sino que, o es el obispo mayor según su consagración, o es uno de los obispos de la provincia elegido para un período determinado. Cada provincia contiene por lo menos dos diócesis (de hecho no existe provincia con menos de cuatro).

La diócesis anglicana es, en realidad, la unidad más importante estructural y doctrinalmente, porque es dogma entre los anglicanos que cada obispo, como sucesor de los apóstoles, tiene su comisión directamente de Cristo y gobierna *sui juris* en su propio territorio. Debajo de las diócesis, como entre nosotros, están las parroquias con sus beneficiados, generalmente con título de "Rector" excepto en los viejos beneficios

ingleses, donde el patrón (muchas veces un laico o una corporación) elige un sacerdote como su "Vicario". Los obispos son elegidos (teóricamente para toda la vida; de hecho en los Estados Unidos son obligados a retirarse cuando tienen 72 años) de maneras muy distintas según los cánones y las tradiciones del lugar. Además de los diocesanos, la Iglesia americana tiene también ordinarios llamados obispos misioneros, que corresponden más o menos a nuestros vicarios apostólicos. En una diócesis anglicana, pueden existir, en Inglaterra y algunos otros países, sedes sufragáneas con obispos "auxiliares" directamente dependientes del ordinario. También un obispo puede tener obispos asistentes sin sedes. La cosa es complicada, en cuanto que en otros países, como Norteamérica y Canadá, estos asistentes se llaman sufragáneos. Cada diócesis anglicana del mundo puede tener además un obispo coadjutor *cum jure successionis*.

Cosa curiosa, no todas las diócesis anglicanas tienen catedrales. Pero cuando las tienen hay cabildos de canónigos con grandes poderes. El archidiacono asiste a su obispo en la administración de la diócesis, y cada distrito tiene un decano rural. Mas los rectores locales gozan de grandísimos poderes especialmente en la adaptación del culto a la situación parroquial. Las parroquias más grandes tienen uno a más vicarios llamados "curates". Es notable que entre los anglicanos es costumbre que un diácono sirva por un año como vicario en una parroquia antes de su ordenación sacerdotal. En las mismas parroquias los seglares están representados o en un consejo parroquial elegido por todos o en el "Vestry" (literalmente sacristía, de donde antiguamente tenían sus reuniones) elegido por los adultos comulgantes. Generalmente la dirección de las cosas financieras entre los anglicanos depende de la iniciativa de seglares cualificados.

Las reuniones parroquiales son anuales como las convenciones diocesanas, en las cuales, en Norteamérica por lo menos, todos los rectores y algunos delegados laicos de cada parroquia están presentes como legisladores. Los americanos tienen una Convención general cada tres años. Esta convención es interesante porque su estructura se copia de la estructura civil del país —una táctica muy anglicana—. La convención se divide en dos cámaras: la de los Obispos, y la de los Delegados clericales y seglares. La legislación comienza en la cámara baja

y puede recibir un “veto” por los obispos en la cámara alta. La Convención, en sus sesiones plenarias, elige al Presidente (en los Estados Unidos los Episcopalianos rehúsan el título arzobispo, como regalista y antidemocrático) y el Consejo Ejecutivo. Durante el *interim* entre convenciones, este Consejo, con oficios en Nueva York, dirige las obras de la Iglesia nacional y las misiones en Liberia, Brasil, Colombia y Cuba, que son extraprovinciales. El Consejo está integrado por un obispo Presidente y siete oficiales de los cuales cuatro por el momento son seculares. Bajo el Consejo existen 22 comités, uno de éstos para relaciones ecuménicas con 10 obispos, 10 clérigos, 10 laicos y algunos consultantes.

Cada veinte años, el arzobispo de Canterbury invita a su palacio de Lambeth, en Londres, a todos los obispos del mundo anglicano para una conferencia. Esta conferencia no es en ninguna manera legislativa y sus documentos, llamados encíclicas, no tienen más fuerza que persuasión moral para los anglicanos.

LAS MISIONES DE LA IGLESIA ANGLICANA

La organización de las misiones anglicanas desde sus orígenes fue siempre muy variada. Por ejemplo, en Inglaterra las misiones no dependían de la jerarquía, sino de sociedades misioneras más o menos “privadas”. Por otra parte, las misiones de los episcopalianos americanos siempre dependían de una organización central en Nueva York. Recordando lo que hemos dicho sobre las “Iglesias” o mentalidades dentro de un mismo cuerpo jurídico anglicano, podemos imaginar los conflictos posibles entre misioneros anglicanos de distintas comunidades. Para evitar estos conflictos los anglicanos generalmente han dividido sus territorios misioneros según un “gentleman’s agreement” (pacto de caballeros), dejando al clero de una mentalidad u otra, su terreno propio. Mas en el interior de Africa existían y existen “bolsillos aislados” de anglo-católicos, por ejemplo, bajo obispos de tendencias evangélicas o viceversa.

El fin de las misiones anglicanas fue siempre la creación de Iglesias locales independientes con un clero completamente indígena. El éxito de esto es muy variable, según las condiciones de los diferentes lugares; pero se compara favorablemente con nuestros intentos análogos. Sin duda, una misión anglicana re-

presenta, en cierto sentido, una extensión del ámbito mundial de la cultura anglo-sajona. Como admitimos, aun con reluciancia, que nuestras misiones siguen siendo centros de la cultura occidental, por no decir latina.

RELACIONES INTERCRISTIANAS

Las Iglesias de la Comunión Anglicana están en relaciones de plena comunión e intercomunión con las siguientes Iglesias episcopales de origen o tradición no anglicana: las Iglesias viejocatólicas, las Iglesias nacionales luteranas de Finlandia y Suecia, la Iglesia Mar Thoma (un cisma de los jacobitas de Surindia), la Iglesia de la India del Sur (resultado de la Unión de varios grupos misioneros de la India), la Iglesia independiente filipina, las Iglesias ibéricas: lusitana y Episcopaliana reformada de España. Pero ninguna organización formal enlaza a estas Iglesias con la sede primacial de Canterbury. A excepción de los finlandeses, suecos e indios, los grupos son verdaderamente microscópicos.

Los anglicanos en general tienen relaciones óptimas con los ortodoxos y buenas con los jacobitas y nestorianos. Como es obvio estos cristianos poseen, en común con los anglicanos, una reverencia profunda para el episcopado, y el hecho de la separación de Roma. Pero se aprecia, sobre todo en reuniones de anglicanos con orientales, que el anglicanismo es un producto occidental y que sus tensiones entre miembros de diversas tendencias son muy enigmáticas para cristianos que juzgan todo según los criterios de antigüedad y ortodoxia. Un ejemplo gráfico: en el *Credo* los anglicanos, como herederos de la tradición romana, retienen la cláusula *Filioque*. Si están presentes huéspedes ortodoxos durante la liturgia anglicana, éstos hacen signos estruendosos de negación cuando el coro canta Filioque.

ECUMENISMO

La historia del ecumenismo está llena de nombres de anglicanos, grandes promovedores del movimiento. Ya en 1888 un documento oficial emanaba de la Conferencia mundial de obispos anglicanos. Este documento se llama el "Cuadrilátero

de Lambeth” por sus cuatro puntos y su lugar de origen. Enuncia las notas básicas necesarias, según el punto de vista anglicano, para la reunión o intercomuni6n de otra Iglesia con la anglicana: “1) Las Santas Escrituras, revelaci6n de Dios a los hombres y s6mbolo de fe; 2) el s6mbolo de Nicea y el S6mbolo de los ap6stoles como demostraciones de fe; 3) el bautismo y la comuni6n como sacramentos; 4) Ministros teniendo no solamente la iluminaci6n del Esp6ritu Santo, sino tambi6n el mandato de Cristo y la autoridad de toda la Iglesia, es decir, el episcopado hist6rico”. Este 6ltimo punto es, necesariamente, la fuente de dificultades en conversaciones entre los anglicanos y los grupos protestantes que no gozan del gobierno episcopal. Pero no es algo insuperable, como se ve en el caso de la Iglesia de la India del Sur.

Desde un principio y hasta ahora varios individuos anglicanos han tomado papeles de primer orden en las conferencias ecumenistas. De hecho fueron anglicanos quienes m6s de una vez han salvado el movimiento ecum6nico del naufragio inevitable, si sigue sus tendencias sentimentales y activistas. En todas las reuniones de la organizaci6n ahora llamada el “Consejo Ecum6nico de las Iglesias” los anglicanos ten6an representantes oficiales. Entre ellos es notable la figura del Obispo Carlos Brent, durante muchos a6os misionero en Filipinas, que insist6a mucho sobre la necesidad de reflexi6n seria y teol6gica en el campo ecum6nico.

Las relaciones anglicanas con la Santa Sede antes de los a6os 6ltimos del siglo pasado fueron fr6isimas. El 6xito de que algunas de las personalidades m6s importantes del movimiento de Oxford se hayan reconciliado con Roma, no ha contribuido a calentar las relaciones anglicanas con la Santa Sede. Pero ya el tractariano Pusey ten6a algunas ideas reunionistas. Sus disc6pulos ten6an m6s. Una organizaci6n verdaderamente fant6stica fue fundada en Inglaterra en los a6os inmediatos al Vaticano I. Se llamaba “la Orden de Reuni6n Corporal”. Su fin fue la uni6n de la Iglesia de Inglaterra como un cuerpo entero con la Sede de Roma. Sus medios: ordenaciones y consagraciones secretas por obispos cism6ticos en un barco en el mar Adri6tico. El movimiento fue condenado por la Santa Sede y causa de mucha irrisi6n entre los anglicanos, especialmente los de la Iglesia baja. Un poco m6s tarde, el noble ingl6s, Lord Halifax, y el Pa6l franc6s, P6re Portal, iniciaron otro

movimiento que tuvo más éxito y se ganó la simpatía de Su Santidad el Papa León XIII, y del Primer Ministro británico, Gladstone. Estos nuevos intentos fracasaron también por la hostilidad de los católicos romanos en Inglaterra y la condena por León XIII en su bula *Apostolicae curae* de las ordenaciones anglicanas. El Cardenal Mercier invitó a su palacio de Malinas a algunos teólogos anglicanos y católicos para una serie de "conversaciones" sobre las posibilidades de reunión en 1921. Pío XI expresaba sus agradecimientos y muchos anglicanos esperaban algunos resultados. Pero con la muerte del Cardenal Mercier y la continuada hostilidad de los católicos ingleses, no resultó nada concreto. Entre los anglo-católicos existe una corriente de anglo-papismo o pro-uniatismo más fuerte de lo que a simple vista parece. Esta corriente se extiende incluso hasta algunos obispos americanos. Desean los anglicanos de esta escuela nada menos que la reunión del mundo entero anglicano con la Santa Sede. Aspiran a un rito propio y la continuación de sus costumbres legítimas. Tienen tres dificultades bastante grandes en su programa: 1) la no-adhesión de la mayoría de los anglicanos a sus planes; 2) la cuestión de las ordenaciones anglicanas; 3) el clero casado. Ahora ocho anglicanos están en Roma como observadores del Concilio y los anglicanos de hoy día, es cierto, quieren una amistad siempre más abierta con nosotros. Pero sus intereses ecuménicos, como hemos visto, se extienden también en otras direcciones.

Entre los resultados prácticos del movimiento de Oxford hemos notado la fundación de comunidades religiosas. Las primeras fueron de mujeres, dirigidas a obras de caridad y misericordia entre los pobres especialmente en los centros industriales. En 1865 fue fundada en Oxford la primera comunidad estable de hombres, la Sociedad de Sacerdotes Misioneros de San Juan Evangelista. Ahora existen casi 100 comunidades de religiosas y religiosos en la Comunión anglicana. Algunas son muy pequeñas, con sólo cinco o seis miembros; otras, como las Hermanas de Santa María Virgen de Wantage, con dos mil. Muchas siguen siendo activas. Mas en casi todas prevalece un espíritu monástico (algunas veces quizás un poco romántico). Algunas son estrictamente contemplativas. Muchas de estas comunidades son más o menos copias de comunidades modernas romano-católicas. Algunas siguen ideales medievales: así existen franciscanos y benedictinos anglicanos. Pero

las más estables reflejan una adaptación verdaderamente anglicana. No pocas de las comunidades anglicanas tienen obras y oraciones por la unidad cristiana como un fin principal. Es cierto que la vida ejemplar de todos los religiosos anglicanos en sus claustros, escuelas, hospitales, y misiones es un testigo dinámico de la caridad de Cristo. Un testigo digno de la admiración de todos los hombres de buena voluntad.

Y es precisamente un ejemplo de cómo la vida religiosa puede ser causa de acercamiento entre católicos y anglicanos. En agosto de este año, un grupo de 100 religiosos y religiosas, mitad católica y mitad anglicana, se han congregado en Arlington, cerca de Boston, para hacer un experimento de 5 días de ecumenismo. Se han congregado ahí en el convento de la orden de Santa Ana, una de las comunidades anglicanas más difundidas en Norteamérica, con la bendición del Cardenal-arzobispo de Boston y la del obispo episcopal de Massachusetts. El grupo tenía por tesis, que la vida religiosa trasciende las separaciones eclesiásticas y las costumbres de sus distintas comunidades. Cada día todos han rezado el oficio divino en común en coro, usando el breviario romano en inglés. Tenían la comida juntos en silencio en el refectorio. Dos o tres veces cada día han asistido a conferencias sobre temas ecuménicos y monásticos. Entre los conferenciantes estuvieron un monje de Taizé y un monje griego. Un día la Misa conventual fue en rito católico, otro en rito anglicano, siempre concelebrada. El día final (la fiesta de la Transfiguración) todos han pasado la noche entera en vigilia, cantando maitines a media noche y rezando por la unidad hasta la Misa. En los días anteriores han tenido misas "privadas" para dar comunión a los que no fueron del rito en turno. Pero en el último día como símbolo de Unidad (y de separación) querían celebrar sólo una Misa. Tocaba a los católicos. Pero todos los religiosos anglicanos querían, naturalmente, comulgar. ¿Qué hacer? Al momento de la comunión venía un religioso anglicano con hostias que él ha consagrado el día anterior. El daba de comulgar a los anglicanos y al mismo tiempo y desde el mismo altar el celebrante daba de comulgar a los católicos. Es cierto que no basta una conferencia para remediar un cisma de cuatro siglos. Pero este tipo de vida en común entre católicos y anglicanos, da a los dos un sentido de la operación del Espíritu Santo entre los cristianos separados de nuestro tiempo. Un sentido profundo, personal, vital.

Hemos visto, espero, algo de la historia, costumbres y mentalidad de un gran segmento del pueblo anglo-sajón. Hemos visto progresos y retrocesos. Más importante que todo esto, hemos visto una tendencia, algunas veces muy vacilante, sí, pero encaminada hacia la unidad cristiana. Hemos visto a hombres separados de nosotros que, no obstante su separación, poseen mucho que podemos llamar verdaderamente católico. Por fin hemos visto católicos y anglicanos unidos y trágicamente separados *in supremae patriae actu*. ¿Qué conclusión podemos sacar? Me parece la siguiente: Con oración, estudio y amor, podemos, cuando y como Dios quiera, llegar al día en que los hermanos separados de la tradición anglicana no sean más que hermanos católicos nuestros. Oración, estudio, amor, dependen de nosotros. Y ¿los anglicanos? ¿Cómo pueden ignorarnos si obramos así?